

## Dos espacios multiculturales de Madrid: Lavapiés y la Puerta del Sol

Rocío PEÑALTA CATALÁN

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General  
rociopenalta@filol.ucm.es

### Resumen

Madrid es una ciudad en la que conviven personas de distintas nacionalidades, etnias, lenguas, culturas, religiones, etc., es por eso por lo que la podemos considerar una ciudad multicultural. Pero esta mezcla no se reparte de manera homogénea por todo el espacio urbano, sino que se concentra de manera especial en determinados distritos o barrios. En este artículo analizaremos los casos de Lavapiés y la Puerta del Sol.

**Palabras clave:** Madrid, multiculturalidad, Lavapiés, Puerta del Sol.

**Title:** Two multicultural spaces in Madrid: Lavapies and Puerta del Sol

### Abstract

Madrid is a city where people from different nationalities, ethnics, languages, cultures and religions live together, that's why we can consider it as a multicultural city. But that mixture is not equally distributed across the urban space, but it is specially concentrated in some districts or areas. In this paper we will analyze the cases of Lavapies and Puerta del Sol.

**Keywords:** Madrid, multiculturality, Lavapies, Puerta del Sol.

### Índice

1. Introducción
2. Lavapiés
3. Puerta del Sol

### 1. Introducción

Madrid, como todas las grandes ciudades y capitales europeas, es un espacio en el que conviven personas de diferentes procedencias, nacionalidades, etnias, lenguas y culturas, lo que la convierte en una ciudad multicultural. Pero esta diversidad no se distribuye de igual manera en todos los distritos del municipio, sino que se concentra en determinados barrios o zonas de la capital.

Este trabajo se centra brevemente en dos escenarios privilegiados de Madrid, en los que diariamente se encuentran personas pertenecientes a todas las edades, categorías sociales, tribus urbanas, etnias, culturas y lenguas. Cada uno de estos "espacios multiculturales" posee matices diferentes, en función de sus características y del tipo de convivencia que genera. Los dos escenarios mencionados son: el barrio de Lavapiés y la Puerta del Sol. Ambos tienen unos rasgos peculiares que los convierten en puntos de atracción turística, espacios de ocio y de intercambio, o lugares de tránsito o de residencia. Estas características han quedado reflejadas en la literatura contemporánea, de la que tomaremos algunos ejemplos que insisten en el aspecto multicultural de estas áreas concretas de la ciudad.

## 2. Lavapiés

Aunque el barrio de Lavapiés sea percibido como tal, es decir, como un barrio con autonomía propia, no existe como delimitación administrativa. De hecho, no es más que un conjunto de calles perteneciente al barrio de Embajadores. Sin embargo, debido a su singularidad histórica, urbanística y poblacional, Lavapiés es entendido como un barrio "en el sentido subjetivo y simbólico del término" (Ávila y Malo 2007: 522).

La propia creación y evolución histórica de Lavapiés está relacionada con el hecho de que sea un foco de atracción para personas procedentes de distintos países y culturas, y que en la actualidad se haya convertido en un espacio multicultural dentro de Madrid.

Las primeras edificaciones del barrio datan del siglo XIII y formaban parte de los arrabales extramuros de la Villa de Madrid. De ahí que, desde el principio, su identidad quedase definida por su condición de "espacio de afuera" que recibía a inmigrantes y marginales. Con el posterior crecimiento de la ciudad, sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX, Lavapiés pasa de ser "afuera" a ser un territorio fronterizo, una zona de tránsito entre el centro y la periferia de Madrid. En la década de 1950, Lavapiés cobija a personas que viven al margen de la sociedad y a los perdedores de la guerra, que sobreviven del estraperlo y la economía informal. También es el barrio que recibe el mayor porcentaje de inmigración rural de todo Madrid. Es en esta época cuando comienzan a darse los problemas de hacinamiento e infravivienda que persisten en la actualidad. En los años ochenta, el barrio se ve afectado por el azote de la heroína, un paulatino envejecimiento de la población y el abandono por parte de la administración, con el consiguiente deterioro de las vías públicas y los edificios de viviendas, y la carencia de infraestructuras y otros servicios y espacios públicos. Es también en estos años cuando Lavapiés empieza a recibir los primeros inmigrantes extracomunitarios: cubanos, argentinos exiliados y una primera inmigración marroquí. En realidad, es uno de los primeros barrios de Madrid que recibe población extranjera y se encuentra entre los que poseen un mayor porcentaje de inmigración extracomunitaria de la capital (en febrero de 2010, según los datos del padrón municipal, el porcentaje de extranjeros residentes en el barrio de Embajadores es del 33,3%, muy por encima de la media de Madrid capital que se sitúa en torno al 17,2%). A finales de la década de los ochenta, se instalan en el barrio jóvenes procedentes de otros barrios de Madrid que buscan un modo de vida diferente, muchos de ellos comienzan a ocupar casas y a abrir bares y locales alternativos (Ávila y Malo 2007: 523-524).

A pesar de la concentración de inmigrantes, Lavapiés no puede considerarse un gueto ni una zona marginada o deprimida de la ciudad. No se encuentra aislada ni es un barrio periférico o segregado. Por el contrario, el barrio pertenece al distrito Centro de Madrid y cuenta con una red de comunicaciones muy buena. Esta ubicación y sus comunicaciones privilegiadas contrastan, sin embargo, con la escasez y el estado de deterioro de sus infraestructuras deportivas, educativas y sanitarias.

Sus límites geográficos no son claros, pues Lavapiés está sumergido en un *continuum* urbanizado, caracterizado por el trazado medieval de sus calles, la alta densidad poblacional y la escasez de espacios verdes y peatonales (*ibíd.*: 523). Aunque, aparentemente, estas características físicas y urbanísticas dificultan la vida de calle, Lavapiés es un barrio muy transitado y lleno de actividad a cualquier hora del día. Y es que Lavapiés no sólo es un barrio residencial, sino también un lugar de ocio y encuentro. Muchos de los paseantes no viven en Lavapiés, sino que lo visitan durante el día (pues es un lugar de compra, especialmente para aquellos que se dedican a la venta ambulante) o durante la noche, pues hay en esta zona gran variedad de bares y restaurantes de distintos países (hindúes, chinos, tailandeses, turcos...), así como salas de espectáculos y locales que programan actividades culturales.

Hay que señalar que no existe una correspondencia directa entre la concentración de inmigrantes y las zonas más deprimidas de la ciudad. En ocasiones, como ha sucedido en Lavapiés durante los últimos años, las viviendas han dejado de ser tan asequibles económicamente debido a la llegada de vecinos con mayor poder adquisitivo que buscan un estilo de vida bohemio. Son los conocidos como "bo-bos", empleando el término francés resultado de la contracción de los adjetivos *bourgeois* y *bohème* (burgués y bohemio). A pesar del encarecimiento de las viviendas, los inmigrantes siguen llegando a estas zonas, donde saben que encontrarán a sus compatriotas y, con ellos, toda una red de información, ayuda mutua, entrada en circuitos de economía informal, etc., que les facilitarán el primer asentamiento (*ibíd.*: 518-519).

La relación entre ambos fenómenos, la instalación en el barrio de personas pertenecientes a clases medias y acomodadas y la llegada de inmigrantes, es compleja y curiosa. Desde hace más de diez años, Lavapiés es objeto de ambiciosos planes de remodelación y rehabilitación que, a su vez, han fomentado el *boburguesamiento* –siguiendo la terminología empleada por Débora Ávila y Marta Malo en su artículo "¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal"– del barrio. Para los primeros, la presencia de extranjeros es un elemento de valor añadido, que ha servido para patrocinar la imagen de Lavapiés como el barrio más multicultural de Madrid. Por su parte, los propios inmigrantes han aprovechado esta imagen del Lavapiés multicultural para abrir bares, restaurantes y teterías de todo tipo, orientados a un público autóctono que acude cada vez más los fines de semana a un barrio convertido en espacio de ocio (*ibíd.*: 519-520).

Sin embargo, tampoco se puede obviar la complejidad y la diferenciación interna que existen en el barrio. Hay otros aspectos de la concentración de inmigrantes –vinculados a la precariedad derivada de la regulación represiva de las migraciones, las actividades ilegales que se realizan en sus calles, el hacinamiento en las viviendas, la conversión de algunos hogares en lugares de producción, etc.– que generan una visión negativa de esta multiculturalidad, tan explotada por las administraciones públicas y los propios empresarios de Lavapiés, que pretenden convertir al barrio en un centro turístico y de ocio.

Si el actual Lavapiés, en tanto que barrio multicultural que puede suscitar opiniones contradictorias, no tenía mucha presencia en la literatura española contemporánea, la editorial Ópera Prima publicó, en 2001, una recopilación de microrrelatos bajo el título de *Lavapiés, literatura mestizaje*, en el que queda reflejada esa "mezcla de culturas e identidades itinerantes" (Villalobos 2002). Se trata de un proyecto dirigido por Antonio Pastor que recoge treinta y cinco textos de diferentes autores de orígenes diversos en torno al barrio de Lavapiés. Entre estos relatos, podemos encontrar aquellos que ofrecen una visión negativa de la mezcla de razas y culturas en el barrio; otros que valoran la riqueza derivada del mestizaje; algunos se centran más en aspectos lingüísticos; otros, en los problemas económicos y sociales, etc.

La historia del barrio, la llegada de inmigrantes y okupas y la marcha de los antiguos vecinos queda reflejada en el relato de Belén Reyes "Mi abuela Vicenta":

Mi abuela Vicenta fue durante cuarenta años portera del número 26 de la calle Ave María [...]. [Recuerdo] aquella primera vez que un negro alquiló uno de los pisos... eran los años setenta... Recuerdo a mi abuela defendiendo a aquel hombre cada vez que un vecino le hacía algún comentario al respecto. [...] Después llegó Ulises, un *hippie* con pelo largo y barba de Osama Bin Laden. Ése fue el segundo escándalo. [...] Mi abuela Vicenta se jubiló cuando yo tenía catorce años y se marchó a vivir a Majadahonda con mi tía. [...] Al igual que mi abuela los vecinos se fueron marchando o muriendo; entonces llegaron los okupas. Crestas de colores, cadenas, olor a hachís, perros con pañuelos al cuello, música... Los

vecinos que quedaban siguieron con sus comentarios, pero Vicenta ya no estaba. [...] Al final todos nos fuimos de allí. Cuando murió el casero los herederos no perdieron tiempo para especular con el terreno y repartirse la tarta, porque se podía haber restaurado, pero fue declarada en ruinas... Aún sigue ahí apuntalada [...]. (Reyes 2001: 109-112)

No todos los habitantes de Lavapiés son iguales. Hay muchas cosas que los diferencian y los separan, y una de ellas es precisamente el momento de llegada al barrio, como queda reflejado en el texto de Belén Reyes; la memoria del barrio, lo que significa para cada uno de ellos, los tipos de relaciones que mantienen con sus lugares de origen, las territorialidades, etc. Las leyes de extranjería y las normativas europeas sobre migraciones también generan fronteras y establecen distintas clases de vecinos con distintos derechos a habitar el barrio y la ciudad. Estas diferencias, pueden generar, como hemos visto en el ejemplo anterior, discriminación, desigualdad, desconfianza y rivalidad.

Esta segregación se manifiesta, a menudo, en la ubicación de la vivienda dentro de un edificio, en el que conviven vecinos de distintos orígenes y estratos sociales. Existe la llamada "segregación vertical", por la que los inquilinos más desfavorecidos ocupan las plantas bajas y los sótanos, así como la diferenciación en función de las condiciones de la vivienda o de si se trata de un piso interior o exterior. En la misma manzana se combinan viviendas casi de lujo con auténticas infraviviendas y bloques perfectamente remodelados con lo que se ha definido como "chabolismo vertical" (Ávila y Malo 2007: 520).

En el relato "Ratones" de José Manuel Benítez Ariza se pone de manifiesto este hecho:

-[...] Lo que me extraña es que los chinos no se hayan quejado todavía de los ratones. ¿No han visto ustedes ninguno?

-¿Ratones? ¿Hay ratones en el bloque?

Me explicó que el entresuelo donde vivían los chinos estaba al ras de la cornisa del local comercial en desuso que ocupaba todo el costado derecho del edificio, y que dicha cornisa, que estaba desprendida del muro por algunos puntos y parecía a punto de desplomarse sobre la acera, era un inmenso nido de ratones. (Benítez Ariza 2001: 24)

Además de los chinos, a los que se refiere este relato, otras muchas nacionalidades están presentes en las páginas de esta antología de cuentos. Son numerosos los personajes marroquíes, mexicanos, argentinos, senegaleses, brasileños, burkinabés, malayos, coreanos...; pero no sólo aparecen inmigrantes extracomunitarios, sino que también hay ejemplos de personajes europeos, franceses, alemanes, checos, rusos, rumanos, que conviven en las calles de Lavapiés con estudiantes, okupas, punkis, drogadictos, policías, gitanos, etc. Además de compartir espacios y relacionarse entre sí, estas personas están conectadas con sus lugares de origen, se comunican regularmente con sus familiares y amigos, lo que ha favorecido la proliferación de locutorios en el barrio.

Cae la noche. La noche. Y todas las cabinas telefónicas de la plaza de Lavapiés se comienzan a ocupar.

El viejo cantante de boleros que ahora vende cocaína por los bares.

El mafioso marroquí que se casó con una española y por amor se transmutó en guardia de seguridad.

La coreana que hace un rato te vendió una cerveza en el Deli.  
El punki cuarentón que se sigue soñando Peter Pan.  
El poli que ha estado toda la tarde patrullando por la plaza para evitar disturbios.  
La estudiante de Bellas Artes a quien aterra tener que regresar a Alemania.  
El escritor de guiones que acaba de tomarse una caña en el Pakesteis después de gastarse una fortuna en el pipsou de la calle Atocha.  
La mujer que espía a las parejas desde su balcón y se imagina que ella es la chica a quien hacen el amor.  
Cada uno en un teléfono, en una cabina, de la plaza de Lavapiés. Cuando cae la noche. La noche. Y si se pudiera apagar el ruido de los motores, el murmullo de los televisores y las plegarias de los que rezan, podría escucharse saliendo de sus bocas pegadas al auricular, y en muy diferentes idiomas: ruso, español, chino, árabe, alemán, serere, una palabra repetida más que ninguna otra: Mamá. (Puebla 2001: 85-86)

### **3. Puerta del Sol**

Si en Lavapiés el contacto entre las diferentes culturas es constante y más o menos permanente, algo muy distinto sucede en el segundo de los escenarios madrileños mencionados, la Puerta del Sol.

En su origen, la Puerta del Sol era uno de los accesos de la cerca que rodeaba Madrid en el siglo XV. Su nombre proviene de un sol que adornaba la entrada, por estar ésta orientada hacia levante. Ya desde el siglo XVII, la Puerta del Sol tenía importancia como lugar de encuentro, pues allí se encontraban las gradas de San Felipe, uno de los mentideros más populares de la villa en el Siglo de Oro.

Actualmente, la Puerta del Sol es uno de los lugares de Madrid por el que más personas transitan al cabo del día. Es un punto de encuentro y de paso. Un espacio abierto rodeado de edificios y monumentos emblemáticos y, por eso mismo, constituye un atractivo turístico. En la Puerta del Sol se encuentra la casa de correos, actual sede del gobierno regional, en la que destaca la torre del reloj, cuyas campanadas –retransmitidas desde 1962 a través de televisión– marcan el cambio de año para los españoles; la placa que señala el kilómetro cero, origen de todas las carreteras radiales del país; la estatua del oso y el madroño, representación de las armas heráldicas de la Villa de Madrid; la estatua de la Mariblanca, reproducción de una popular escultura que adornaba una fuente que existió en la Puerta del Sol hasta el siglo XIX; el cartel publicitario de neón de Tío Pepe, último superviviente de los numerosos anuncios luminosos que antes se podían ver en esta plaza, y la estatua ecuestre de Carlos III.

Además, en la Puerta del Sol confluyen diez calles, algunas de ellas se encuentran entre las principales vías comerciales de Madrid: como la Calle Mayor, Calle de Preciados, Calle del Carmen, Calle del Arenal o Calle Alcalá.

La Puerta del Sol es uno de los principales nudos del transporte público de la ciudad. En ella convergen tres líneas de metro y dos de cercanías, lo que explica el intenso tránsito de ciudadanos.

Por su ubicación, por su carácter de espacio comercial, de paso, de punto de encuentro, de lugar emblemático de Madrid, de atractivo turístico, podemos encontrar en la Puerta del Sol personas de todas las edades, nacionalidades, ocupaciones, etc., a cualquier hora del día. Esto se ve reflejado en la literatura que, al contrario de lo que sucedía con el barrio de Lavapiés, es muy numerosa. Son muchos los libros de viajes que se refieren a la Puerta del Sol, por ser éste un lugar de obligada visita para todos los viajeros y curiosos que llegan a la capital. Como escenario de la acción, también

aparece en numerosas novelas, y especialmente en la literatura contemporánea, que describe la Puerta del Sol como un espacio plural, de encuentro de diferentes culturas; aunque se trata, más bien, de un encuentro fugaz y pasajero, debido a que es un lugar de paso para llegar de un punto a otro, en el que pocas personas se detienen.

Aunque, como he señalado, los ejemplos son numerosos, sólo voy a mencionar aquí el caso de *Los misterios de Madrid* de Antonio Muñoz Molina (1992), porque presenta una opinión negativa de esta "multiculturalidad", vista por el protagonista de la novela, Lorencito Quesada, un joven aspirante a periodista, inocente y mojigato, recién llegado a la capital desde un pequeño pueblo andaluz. Para él, encontrarse en el centro de una gran ciudad como Madrid implica estar en constante peligro, rodeado de maleantes y expuesto a todo tipo de amenazas. En el siguiente ejemplo se mencionan algunos de los elementos fundamentales de la Puerta del Sol, pero siempre con un matiz negativo, debido al miedo y la desconfianza de Lorencito:

Ni siquiera lo animaba encontrarse en la Puerta del Sol, frente al reloj de Gobernación, que tradicionalmente marca con sus campanadas la ceremonia de las doce uvas cada Nochevieja. Fue a sentarse en el brocal de una de las fuentes que adornaban la plaza, pero observó que estaba erizado de pinchos, sin duda con la finalidad encomiable de que los muchos maleantes de diversas razas y terribles cataduras que merodeaban por allí no encontrasen acomodo para sus tareas ilícitas. Cada poco tiempo Lorencito Quesada se llevaba la mano al corazón para auscultarse la cartera: estaba en el centro de Madrid, en el kilómetro cero, en el corazón mismo de España, y sólo veía a su alrededor mendigos, tullidos, negros, marroquíes, indios de América del Sur que tocaban bombos y flautas, gente patibularia que trapicheaba en las esquinas, asesinos y salteadores en potencia. (Muñoz Molina 1992: 28)

Más adelante, descubre el placer de viajar en taxi por Madrid, recorriendo los principales espacios de la capital, entre los que por supuesto se encuentra la Puerta del Sol.

Pero la verdad era que se había descubierto una desmedida afición a viajar en taxi por Madrid: recostarse en el asiento trasero e ir mirando las calles y las luces eran placeres que subyugaban a Lorencito Quesada, a pesar del suplicio de ir vigilando de soslayo las cifras crecientes del taxímetro. Vio la plaza de España, sumida en la oscuridad, la resplandeciente Gran Vía, donde aún estaban iluminadas las marquesinas de los cines, la plaza del Callao, la calle de la Montera, con sus aceras pobladas de mujeres escuálidas y de africanos al acecho, volvió a pasar por la Puerta del Sol, la calle Carretas y la plaza de Jacinto Benavente, ya a un paso de la plaza del Ángel, donde le dijo el taxista que estaba el Café Central. Aquella veloz travesía nocturna de Madrid al mismo tiempo le daba miedo y lo excitaba: el sentimiento del peligro era tan intenso como el de una avidez colectiva que se le contagiaba nada más que respirando el aire frío de la noche y oyendo las carcajadas y la música que fluían de los bares abiertos. (Muñoz Molina 1992: 37)

Con estos ejemplos se muestra que en la literatura queda reflejado el carácter multicultural, de convivencia de personas de diversos orígenes, costumbres, lenguas y culturas de estos espacios concretos de Madrid.

**Enlace a la presentación.** <http://www.ucm.es/info/angulo/Archivos/Presentacion/Lavapiés.ppt>

## **Bibliografía**

- ÁVILA, Débora; y MALO, Marta (2007): "¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal", en OBSERVATORIO METROPOLITANO, *Madrid ¿la suma de todos?: globalización, territorio, desigualdad*. Colección Útiles. Madrid: Traficantes de sueños.
- BENÍTEZ ARIZA, José Manuel (2001): "Ratones", en VV AA, *Lavapiés, literatura mestizaje*. Madrid: Ópera Prima, pp. 23-26.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1992): *Los misterios de Madrid*. Barcelona: Seix Barral.
- PUEBLA, Javier (2001): "Mamá", en VV AA, *Lavapiés, literatura mestizaje*. Madrid: Ópera Prima, pp. 85-86.
- REYES, Belén (2001): "Mi abuela Vicenta", en VV AA, *Lavapiés, literatura mestizaje*. Madrid: Ópera Prima, pp. 109-112.
- VILLALOBOS, Juan Manuel (2002): "¿Somos todos Lavapiés?", en *Letras libres* [en línea]. México: Editorial Vuelta, última actualización 2002. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7285> [Consulta: 05/04/2010].
- VVAA (2001): *Lavapiés, literatura mestizaje*. Madrid: Ópera Prima.
- WIKIPEDIA (2010): "Puerta del Sol (Madrid)", en *Wikipedia, la enciclopedia libre* [en línea]. San Francisco: Wikimedia Foundation, última actualización en abril de 2010. Disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Puerta\\_del\\_Sol](http://es.wikipedia.org/wiki/Puerta_del_Sol) [Consulta: 11/04/2010].